

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 60 AÑO 2007

TEMA 4: BAYREUTH. FAMILIA WAGNER. PROTECTORES

TÍTULO: **SIEGFRIED WAGNER**

AUTOR: *Jordi Mota*

El famoso consejo de Ricardo Wagner, “nadie me siga”, que como pesada losa ha caído sobre tantos autores ilusionados por continuar la obra del genial músico, no fue al parecer una afirmación absoluta.

En febrero de 1883, poco antes de morir aquél, dijo a un íntimo amigo suyo señalándole con el dedo al pequeño Siegfried, su benjamín, que contaba, a la sazón unos diez años: “Tu verás: él se honrará a sí mismo y al arte”.

“Hoy Siegfried Wagner tiene tan sólo 27 años, y su nombre ya empieza a resonar en el templo de la gloria. A la justa reputación que como director de orquesta gozaba ya al lado de Mottl, Seidl y Hans Richter, hay que añadir el brillante éxito obtenido por su ópera “Der Bärenhäuter” (El hombre de la piel de oso), en el teatro de la Corte de Munich, puesta en escena el 22 de enero último.

“De esta producción teatral hace grandes elogios la prensa alemana, que considera muy legítimo el triunfo del pequeño Wagner. Añade la opinión más imparcial, que Siegfried es digno de llevar el apellido artístico de su padre.

“Si tenemos en cuenta el excepcional talento que ha demostrado siempre en la preparación de los espectáculos líricos de Bayreuth, su temprana edad y las altas condiciones del autor que a buen seguro reúne quien, como él, se ha conquistado un aplauso, nada pálido por cierto, del público predilecto de su padre, de aquel público que sigue amorosamente su idea dramático-musical, y exige en las obras la plenitud artística concebida y realizada por el gran reformador, no es temerario afirmar que Siegfried continuará airoosamente la gigantesca obra de su progenitor, si sus facultades creadoras adquieren pleno desarrollo.

“Para unos, sin embargo, su reputación ya presente o sólo futura, débese tan solo al nombre que heredó. Otros, y no sin fundamento, creerán

que esta gloriosa herencia perjudicará notablemente al joven compositor a poco que su estro no se remonte a gran altura.

De todos modos se hace difícil precisar su verdadero mérito en los actuales momentos, en que todavía no se ha apagado el ruido de los aplausos tributados a esta esperanza del arte lírico alemán.

“Cuando la crítica pueda aquilatar serenamente el trabajo literario y musical de la nueva partitura, se verá si Siegfried ha confirmado el halagüeño pronóstico de su padre o se ha rastreado impotente ante la grandiosidad del moderno drama lírico. Por el retrato que insertamos, notarán nuestros lectores que existe bastante parecido entre las fisonomías de Ricardo y Siegfried Wagner.

“La idiosincrasia de ambos guardan también mucha semejanza. Tiene Siegfried verdadera pasión por el silencio y la meditación. Vive la mayor parte del año en Wahnfried, la casa-torre que en Bayreuth edificó Wagner para su recreo. Tiene verdadera idolatría por su madre Cosima Wagner, mantenedora también en cierto modo, de la obra de su difunto marido, y cuyo cariño alienta al joven Siegfried en el gran esfuerzo que requiere la continuación de la ardua tarea a que su padre le creyó predestinado.

“Una anécdota puede referirse de Richard Wagner, que parece precursora de la que relatábamos al principio de este articulito. No había cumplido siete años todavía, el que fue gran músico alemán, cuando murió su padrastro el pintor Luis Geyer. La misma víspera de su muerte, al oír que Ricardo, a quién creyendo adivinar su vocación había dedicado con el mayor interés a la pintura, tocaba un aria de “Freischütz” en una habitación contigua, Geyer exclamó con cierta duda: “Tendría acaso Ricardo talento para la música”.

“Tampoco Geyer pudo ver la carrera artística del tierno niño, para quien deseaba ardientemente la gloria humana”.

(Artículo sin firma, aparecido en la revista “La Música Ilustrada Hispano Americana” del 10 de marzo de 1899, Año II, núm. 6)